

LA CIUDAD UNIVERSITARIA DE ARAGÓN (1932-1975)

MARI LUZ SÁNCHEZ GRACIA
UNIVERSIDAD DE ZARAGOZA

LOS PRIMEROS PASOS DE LA CIUDAD UNIVERSITARIA DE ARAGÓN (1932-1936)

Si hablamos de la evolución de la arquitectura de las universidades, debemos llevar la referencia al s. XIX, en el que la tendencia fue la de salir de los centros urbanos para buscar ubicaciones periféricas en las que se crean ciudades compuestas por varios edificios en los que cada disciplina de estudio encuentra un espacio independiente y adecuado para sus necesidades, a la vez que se pretende alimentar el sentido de comunidad educativa a través de una espacialidad arquitectónica que facilite la relación entre los miembros universitarios.¹ Siguiendo los ejemplos de la de París y de los campus norteamericanos,² en España se inicia, en el primer tercio del s. XX, una corriente urbanística y arquitectónica a la hora de proyectar las nuevas ciudades universitarias y que se inauguró con la construcción de la de Madrid a finales de los años veinte.

La Universidad de Zaragoza se fundó en 1583,³ aunque su actividad como centro de estudios de bachiller y universitarios venía desde el s. XII y era Estudio General desde 1555, y su primer alojamiento fue el edificio sito en la plaza de la Magdalena⁴ que seguía el ordenamiento típico de colegio-universidad clásico de las primeras universidades españolas —Palencia, Salamanca, Valladolid, Alcalá de Henares, etc.—.

¹ Pablo Campo Calvo-Sotelo, *La Universidad en España: Historia, urbanismo y arquitectura*, Ministerio de Fomento, Centro de publicaciones, Madrid, 2000, pp. 22-32 y 997-1005.

² *Ibid.* y VV.AA., *La Universidad de Zaragoza: Arquitectura y ciudad*, Universidad de Zaragoza, Zaragoza, 2008.

³ Sobre la historia de la Universidad de Zaragoza desde sus orígenes, *vid.* Antonio Beltrán (coord.), *Historia de la universidad de Zaragoza*, Madrid, 1983.

⁴ El edificio fue inaugurado en 1587. Sobre el edificio de la Magdalena, *vid.* Ascensión Hernández Martínez, «El edificio fundacional. La Universidad literaria de Zaragoza», en VV.AA., *La Universidad de Zaragoza*, pp. 27-61.

La situación de deterioro de las dependencias, a la altura de 1931, era bastante acusada; para esta fecha estaba programada una nueva reforma dirigida por el arquitecto Luis de la Figuera y Lezcano de cuyo informe se extrae la siguiente descripción:

Construido hace ya muchos años el actual edificio se hizo, sin duda, aprovechando material de piedra de la antigua muralla romana que se derribara en sitio cercano (bastante de piedra yeso y el resto de Calatorao y de arena) que se colocó formando un plano sobre el cual pusieron sin traba alguna adornos de yeso en cornisas, dinteles, antepechos, medio puntos, etc., y por tanto las aguas han ido filtrándose por entre los adornos y el muro destruyendo la poquísima trabazón que había y produciéndose los dichos desprendimientos o amenazando caer en lazo no muy lejano por lo que ha habido que derribarlos casi todos.⁵

Con la construcción en 1893 del magnífico y emblemático edificio del Paraninfo,⁶ se descongestionaron temporalmente las aulas de la Magdalena al trasladarse los estudios de Ciencias allí, que a partir de ese momento compartiría sus estancias con los estudios de Medicina que hasta entonces se encontraban en un anejo del Hospital Provincial donde las condiciones eran poco aptas para la labor científica. Durante el primer tercio del s. XX se volverían a quedar pequeñas las dos facultades que en el caso del edificio fundacional repartía su espacio entre Filosofía y Letras, Derecho, los órganos de gobierno, la Escuela Normal, la Biblioteca General y el Instituto de Segunda Enseñanza.

En consecuencia, y con el referente madrileño en el horizonte, a partir de 1929 las autoridades universitarias zaragozanas comenzaron a realizar las gestiones oportunas para la construcción de la Ciudad Universitaria de Aragón (CUA). Así pues, la Junta de Gobierno ya habría empezado a trabajar proponiendo algunos posibles emplazamientos entre los que nos encontramos con la Aljafería, el Palacio de Larrinaga o los terrenos de San Gregorio.⁷ No obstante, no fue hasta octubre de 1932 cuando el Ministerio de Instrucción Pública de Fernando Giner de los Ríos, dio la autorización para que se negociara con el Ayuntamiento de Zaragoza. Para entonces, a los problemas endémicos derivados de la actividad académica —exceso de alumnos, falta de medios materiales, centralismo, etc.—, se había unido la alarma ante el avance nacionalista de los territorios limítrofes.

⁵ VV.AA., *La Universidad de Zaragoza*, p 53.

⁶ Sobre el Paraninfo y sus características, *vid.* A. Hernández Martínez, «El edificio Paraninfo y su entorno», en VV.AA., *La Universidad de Zaragoza*, pp. 65-96; Guillermo Fatás Cabeza, *El edificio Paraninfo de la Universidad de Zaragoza, antigua Facultad de Medicina y Ciencias: Historia y significado iconográfico*, Universidad, Vicerrectorado de Extensión Universitaria, Zaragoza, 2001.

⁷ VV.AA., *La Universidad de Zaragoza*.

La aprobación del estatuto de Cataluña⁸ hacía presumible la creación de una nueva universidad en esa zona así como la implantación de la del País Vasco independiente del Distrito de Valladolid, a los que se añadían el auge del valencianismo y el recién estrenado Campus de Madrid, cerrando el cerco al Distrito de Zaragoza, que se podría ver abocado al provincianismo y al recorte de sus funciones. La prensa local coetánea, sobre todo *Heraldo de Aragón* que desde primera hora se identificó con el proyecto y la promoción de la CUA, se hacía eco de este hecho:

Una Ciudad Universitaria grandiosa se construye en Madrid; no tardará Cataluña en crear la suya en Barcelona; las provincias vascas pugnan por crear en Bilbao, o en Vitoria —la que entre vascos denominan su Atenas— una Universidad. Entre estos tres grandes centros de cultura la suerte de nuestra vieja Universidad, heredera de la primera en España, como creada por el romano Sertorio, está llamada a triste languidecimiento y fatal decadencia.⁹

En el mismo sentido se expresaba Gonzalo Calamita, decano de la Facultad de Ciencias y futuro rector, quien además era miembro activo de la comisión encargada de las negociaciones —de la que también participaban Juan Moneva, José Gaos, Carlos del Río y Peguero y Juan Cabrera—:

En esta situación de ánimo se hallaba el Claustro universitario, cuando apareció la Constitución de la República española, con su espíritu regional, y lo que constituía un anhelo general se transformó en una necesidad perentoria.

La Universidad de Zaragoza se ha de ver bloqueada por la gran Ciudad Universitaria de Madrid; por la que organice Cataluña, con su Universidad autónoma; por la segura creación de la Universidad Vasca; y por el posible resurgimiento del valencianismo.¹⁰

Fuera de los márgenes regionales, la prensa de la capital también hacía hincapié en que esta era una buena ocasión para que Zaragoza sacase partido a su privilegiada situación geográfica:

El Estado no puede olvidar que Zaragoza es el eslabón precioso de esa cadena ístmica de que antes hablaba, y de que esa cadena tiene unas prolongaciones geográficas, naturales, que no pueden pasar inadvertidas; Zaragoza está a igual distancia de los centros de Cataluña y de Basconia que de Madrid, y su irradiación universitaria —¡espiritual por excelencia!— se extiende por la importantísima región central del hinterland del Ebro, y esta región, además de corazón de España, debe ser una parte muy considerable de su cerebro.¹¹

⁸ Ley del 15 de septiembre de 1932, por la cual se aprueba el Estatuto de Cataluña. (Publicado en la *Gaceta de Madrid* del 21 de septiembre de 1932).

⁹ «La finca Larrinaga para Ciudad Universitaria?», *Heraldo de Aragón*, 3 de marzo de 1932.

¹⁰ «Lo que se proyecta que sea y lo que será la Ciudad Universitaria», *Heraldo de Aragón*, 6 de enero de 1933.

¹¹ «Zaragoza va a tener su Ciudad Universitaria», *Heraldo de Madrid*, 3 de febrero de 1933.

Al margen de la importancia política de la construcción, existía también una vertiente urbanística. La CUA estaba destinada a ser uno de los hitos del ensanche de Zaragoza hacia el sur. Igual que en la actualidad Zaragoza se encuentra cerrada en la zona norte por el Campus del Río Ebro, en la década de los treinta la disposición de los terrenos en el entorno del Cuartel Palafox, Gran Vía y la plaza de España —actual plaza San Francisco— suponía cerrar la ciudad por el sur y abrir un nuevo espacio urbanizable hasta ese límite urbano, además de revalorizar los terrenos circundantes, o dicho en otras palabras, «es una buena oportunidad para que la universidad contribuya a hacer ciudad de una forma integrada, armónica y ordenada, y la situación propuesta es óptima para ello».¹²

Por otra parte, urgía comenzar las obras porque con ellas se podría aliviar el enorme problema de paro que estaba sufriendo la ciudad, entre el año 1933 y 1935, que poco a poco se iban agravando:

En el orden material significa en estos momentos agobiadores trabajo —pan y tranquilidad— para muchos obreros condenados al paro forzoso. Y con la realización de este proyecto de verdadero volumen sí que se lograría atenuar en mucho la crisis de trabajo en nuestra ciudad.¹³

Las bases del acuerdo alcanzado en marzo de 1933 con el Ayuntamiento, definía que la Universidad se comprometía a la cesión del edificio de las Facultades de Medicina y Ciencias —lugar al que se pensaba trasladar las dependencias del Ayuntamiento—, el edificio de la Universidad de la plaza de la Magdalena, el Jardín Botánico y la Residencia de Estudiantes que se encontraban en la llamada Torre Cantí del Paseo Ruiseñores desde 1924. A cambio, la municipalidad debía prestar 150.000 m² en la zona de Casas Baratas, 4.800.000 pesetas en concepto de diferencia entre el valor de los terrenos y el valor de los edificios cedidos, así como una concesión anual de 100.000 pesetas a la construcción de la CUA durante al menos 15 años.

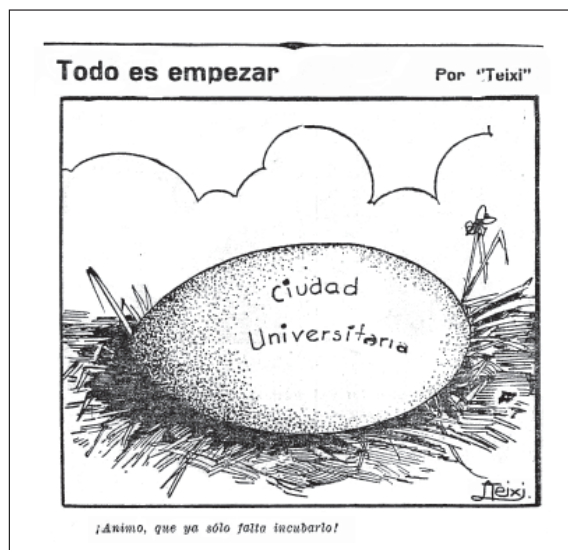
El debate en el Ayuntamiento se llevó con calma en la sesión del cinco de mayo de 1933.¹⁴ Surgieron algunas reticencias por el coste que pudiese tener el plan, del que se tenía que hacer cargo económico la ciudad, y ante lo que Gonzalo Calamita alegaba que «por el proyecto que se presenta, la Universidad de Zaragoza, si la aprueba el Estado, se verá obligada a realizar obras por valor de 10 millones de pesetas, en un periodo de menos de tres años, los cuales redundarán en beneficio de la ciudad, que atraviesa una crisis de trabajo».¹⁵

¹² VV.AA., *La Universidad de Zaragoza*, p. 108.

¹³ «Lo interesante es que se construya la Ciudad Universitaria», *Heraldo de Aragón*, 12 de enero de 1934.

¹⁴ «Después de un extenso y sereno debate quedó aprobado el proyecto de contrato entre el Ayuntamiento y el Patronato de la Ciudad Universitaria», *Heraldo de Aragón*, 6 de mayo de 1933.

¹⁵ *Ibid.*



La voz de Aragón. 20/VI/1934

Lo cierto es que con el paso de los años sí que acabó suponiendo una carga para el Ayuntamiento que se había prestado a las condiciones del contrato, otorgando los terrenos al Estado y facilitando las expropiaciones, pero no recibió una respuesta tan solícita por parte de la Universidad. La base sexta de lo pactado comprometía a la Universidad de Zaragoza a dejar libres sus edificios en un periodo de tres años, lo cual, evidentemente, no fue así, hasta el punto de que en 1958 hubo que derogar la ley de 1934 que sancionaba los acuerdos y llegar a un acuerdo de liquidación con el Ayuntamiento al que se le pagan los 134.239 m² que había cedido, pasando estos a titularidad del Estado y conservando la Universidad dentro de su patrimonio el Paraninfo y los edificios que ya tenía en uso.¹⁶ El dilatado proceso de las obras, más allá del paréntesis de la Guerra Civil, hacía inviable cumplir lo acordado, más aun si tenemos en cuenta que pasaron cuarenta años hasta que se acabaron de trasladar todas las facultades a la CUA, con la desarticulación del Paraninfo como Facultad de Medicina en 1973.

El hecho de que la Universidad no tuviese autonomía para gestionar su patrimonio, que todas las decisiones tomadas en la capital aragonesa tuviesen que tener el beneplácito de las Cortes en Madrid, hizo que una y otra vez apareciesen problemas burocráticos y administrativos y que la licitación de los trabajos fuese lenta en extremo. Existía un cierto recelo desde el poder local y

¹⁶ VV.AA., *La Universidad de Zaragoza*, p. 128.

la sociedad zaragozana ante la actitud del Ministerio, tanto es así que el cuatro de marzo de 1933 el asunto universitario y la distinta vara de medir ministerial pasaron a ser objeto de una de las populares coplas de Mefisto:¹⁷

Bajo el toldo de las nubes, surcando el espacio gris,
 dos aeroplanos dibujan la gracia de su perfil.
 —¿Qué propaganda es la suya? ¿Qué anhelan con su subir?
 ¿Qué dicen esos papeles que arrojan desde allí?
 —Dicen que una Lotería juguemos, para nutrir
 Ciudad Universitaria que se edifica en Madrid.
 —Pero ¿Madrid pide cuartos tras el regalo gentil
 de los ochenta millones «de rositas», porque sí?
 De modo que ¿tras el momio que un Parlamento no ruín
 le dio, aumentando la carga para el resto del país,
 las provincias ¡cienientas! han de ayudarla a subir?
 Pues mira: Di a los Guisande, Savirón y Calamí
 que, como ellos reconocen que en aspiración feliz
 Ciudad Universitaria también hace falta aquí,
 que alquilen dos aeroplanos, a Madrid los hagan ir,
 tiren desde ellos papeles sobre el Rastro y Chamberí
 y trabajando por esta nuestra clase estudiantil,
 en una correspondencia que merecemos aquí,
 la universitaria nuestra, que nos la pague Madrid.
 («Amor con amor se paga», para bicocas allí
 que... aquí estamos de ser primos hasta la misma nariz).¹⁸

En febrero de 1935 se realizaba la primera entrega de terreno por parte del Ramo de la Guerra y el dos de marzo del mismo año se aprobaba en Madrid el proyecto de la Facultad de Filosofía y Letras que sería la primera de las cuatro en comenzar a cavar sus cimientos, siguiendo los planos de Regino Borobio Ojeda y José Beltrán y Navarro. En el mes de abril se iniciaron las obras. La posibilidad de conseguir un jornal hizo que muchos obreros se acercasen hasta los terrenos de la CUA para reclamar ocupación.¹⁹ El ambiente de crispación social era denso e incluso se aceleró la puesta en marcha del pabellón de la Facultad de Derecho, con una aportación de la Junta Nacional del Paro Obrero, para generar puestos de trabajo.²⁰

¹⁷ Seudónimo de Fernando Sotera Gimeno, periodista de Heraldo de Aragón (Zaragoza, 1886-San Lorenzo de El Escorial, 18/IX/1934). http://www.enciclopedia-aragonesa.com/voz.asp?voz_id=11950.

¹⁸ Coplas del día, *Heraldo de Aragón*, 4 de marzo de 1933.

¹⁹ «En los terrenos donde se ha de construir la Ciudad Universitaria se congregaron ayer más de cuatrocientos obreros», *Heraldo de Aragón*, 18 de junio de 1935.

²⁰ «En mayo de 1937 estará construido el pabellón de Derecho de la Ciudad Universitaria», *El Noticiero*, 22 de noviembre de 1935.

Sin embargo, en el último mes del año, se produjo un nuevo impedimento que hizo parar de nuevo el proceso. En la noche del 17 al 18 de diciembre hizo explosión un artefacto, de los cuatro que se había colocado, que causó algunos daños materiales. Se reiniciaron sin inconvenientes los trabajos hasta que unos meses después comenzó la Guerra Civil.

LA ADAPTACIÓN DEL PROYECTO AL NUEVO RÉGIMEN (1936-1975)

Tras el *alzamiento*, las obras continúan con extrema lentitud. Con la estructura y cerramientos exteriores e interiores del edificio de Filosofía y Letras terminados, la Junta, en sesión de 27 de julio de 1937, insta a los arquitectos para que apremien al contratista en la contratación de los pavimentos y en la terminación de la iluminación con objeto de poder utilizar el edificio para la docencia y destinar el de la Magdalena a otros usos. Al mes siguiente, sin previo aviso, es requisado por la autoridad militar, que lo destina a depósito de explosivos y munición con acuartelamiento.²¹

Filosofía y Letras no fue el único edificio afectado por la intervención del ejército sublevado. Por el contrario, la práctica totalidad de las dependencias universitarias, a excepción del edificio de la Magdalena, fueron utilizadas o bien como hospital de sangre —caso de la Facultad de Medicina— o bien como taller para la reparación de vehículos —caso de las estructuras de Derecho—.

La CUA pervivió más allá del cambio de Régimen, de hecho se da una continuidad ya que los franquistas, una vez ganada la guerra, no tuvieron ningún reparo en adueñarse de ella y presentarla como parte de su gran proyecto de consignación de una «nueva» universidad.

Este es en conjunto el nuevo edificio destinado a Facultad de Derecho, construido en el centro de nuestra Ciudad Universitaria, merced al esfuerzo que en España entera y en los órdenes todos de la cultura, está realizando nuestro Ministro de Educación, secundando las consignas de nuestro Caudillo Franco. Su afán por elevar y dignificar la cultura patria y su aragonesismo se habrán fundido en una misma satisfacción al ver que la Universidad de Zaragoza ha sabido responder a sus atenciones y poner su esfuerzo junto al suyo para la realización de esta gran obra.²²

No sabemos muy bien si las consignas del Caudillo eran recuperar los planes puestos en marcha por el Gobierno republicano y paralizados por él mismo con el golpe de Estado del 18 de julio, o, más probablemente, a este proyecto solo necesitaba borrarle el origen para hacerlo factible, lo que se veía facilitado por la con-

²¹ VV.AA., *La Universidad de Zaragoza*, p. 115.

²² «La nueva Facultad de Derecho», *Universidad*, 1946.

tinuidad ideológica y de los miembros de las élites de la propia Universidad de Zaragoza.

No obstante, todas estas obras eran consideradas parte de la recompensa que la Universidad de Zaragoza recibía por su apoyo al régimen desde el inicio de la guerra ya que «merecía por eso Zaragoza que el Estado español intentara retribuirle en los dominios de la inteligencia todo lo que el acervo de nuestra historia incorporó a esta tierra en el plano del espíritu [...] Quiere decir, antes de nada, que el gobierno estima y valora la empresa espiritual de aquellas regiones en cuya fecunda y rica tradición se halla enraizada la gloria secular de nuestro pueblo».²³

De cualquier forma, de todo el plan, tan solo el edificio del Colegio Mayor sería una obra integral de la posguerra, es decir, del Nuevo Estado emergente. En 1943, fecha que marca el inicio de esta etapa de la Universidad con la entrada en vigor de la Ley de Ordenamiento, Filosofía y Letras ya estaba en uso y desde 1941 albergaba a los estudiantes de Filosofía y Letras, a los de Derecho, el Rectorado y la Secretaría General; Derecho se encontraba en construcción y el resto de edificios no habían sido ni siquiera proyectados en la primera década de la Dictadura, aunque sí que se ubicaban dentro del trazado de la Ciudad Universitaria. Del mismo modo, otro elemento puramente franquista será el Monumento a los estudiantes caídos por Dios y por la Patria, proyectado por Félix Burriel y realizado por Regino Borobio y José Beltrán, y cuya colocación fue aprobada por la Junta de Gobierno ya en octubre de 1936.

La construcción de la CUA a partir de 1940 será un «paso a dos» con el desarrollo del propio Régimen, y se podrían ejemplificar incluso las distintas etapas de la Dictadura a través de los ladrillos de la Ciudad Universitaria. También es reflejo del equilibrio de fuerzas del franquismo y nos ha dejado una huella perdurable para ver la radiografía del reparto de poderes. Así, el Pabellón de Geografía es fiel reflejo de esta circunstancia. Fue el primer añadido en el ala derecha de la Facultad de Filosofía y Letras, siendo financiado por el CSIC e inaugurado en 1957, en apenas dos años se construyó un espacio amplio con una morfología independiente al resto de los pabellones, con materiales más ricos. Las diferencias con el espacio para las disciplinas históricas, construido en ala izquierda, paralelo a este entre 1956 y 1966, son evidentes y nos revelan que el mecenazgo que en este caso ofreció la institución de Investigaciones Científicas copada por el catolicismo —que había sido creada en 1939 para el control ideológico de la ciencia en España y que acaparaba la iniciativa investigadora que había sido usurpada a la Universidad por el nuevo régimen—, fue determinante.

De la misma forma, si analizamos los primeros edificios a los que el franquismo prestó atención y cómo prosiguieron las construcciones posteriores, vemos que en

²³ Discurso de Ibáñez Martín en la inauguración de la Facultad de Derecho, *Universidad*, 1945.

un inicio lo fundamental fue legitimar la victoria dentro de la CUA erigiendo el Monumento a los Estudiantes Caídos. En segundo lugar, se proyectó un Colegio Mayor que ellos identificaban con su concepción de «escuela total» que debía ser la Universidad, un espacio creado para mediatizar y controlar la vida de los universitarios y de los docentes. La siguiente obra sería la Facultad de Ciencias en los años cincuenta (1955-1966); esta fue la última gran obra realizada del proyecto original y que ofrece concordancia estética con los edificios anteriores. A partir de entonces, las obras tuvieron que ser realizadas necesariamente con mayor rapidez puesto que urgía solucionar los problemas de hacinamiento del caso de Medicina y descongestionar el resto de facultades, que también habían quedado pequeñas para acoger al gran número de estudiantes que en la última década del franquismo accedió a los estudios superiores en Zaragoza.

Siguiendo el símil con el régimen, se podría decir que en un primer momento se buscó la afirmación de la victoria y la adaptación a los nuevos principios ideológicos de lo preexistente, negando la continuidad. Después vendrá una fase de estancamiento en la que se ven las fricciones y diferencias de las distintas familias franquistas, como bien hemos visto con el caso del Pabellón de Geografía Aplicada. Y finalmente se buscan soluciones rápidas ante los cambios sociales a los que se tiene que amoldar.

BREVES APUNTES SOBRE LOS ASPECTOS ARQUITECTÓNICOS DE LA OBRA

Los nuevos edificios se concibieron dentro del racionalismo en cuanto al ordenamiento de la planta, que respondía —y responden— a los principios de funcionalidad y lógica. No obstante, lo que se pretendía era construir centros destinados a la docencia, para lo cual Regino Borobio era un experto,²⁴ y que junto con José Beltrán Navarro²⁵ lograron ganar el concurso de anteproyectos que dispuso el Ayuntamiento en 1933.

Siguiendo estas pautas, también nos encontramos con influencias de tipo fascista²⁶ que se reflejarían en la grandiosidad y aspecto triunfante de las eleva-

²⁴ Para conocer mejor la obra de Regino Borobio Ojeda, *vid.* José Manuel Pozo Municio, *Regino Borobio Ojeda (1895-1976). Modernidad y contexto en el primer racionalismo español*, Colegio Oficial de Arquitectos de Aragón, Zaragoza, 1990.

²⁵ Sobre José Beltrán Navarro, *vid.* Isabel Yeste Navarro, «José Beltrán Navarro y la arquitectura zaragozana de postguerra», *Artígrama*, 12 (1996-97).

²⁶ En este sentido, J.M. Pozo Municio en su obra *Regino Borobio...*, defiende la tesis contraria a Carmen Rábanos Faci (*vid.* Carmen Rábanos Faci, *Vanguardia frente a tradición en la arquitectura aragonesa (1925-1939). El racionalismo*, Guara, Zaragoza, 1984; y C. Rábanos Faci, *Estética de la composición arquitectónica. Aragón contemporáneo*, Mira editores, Zaragoza, 2008) y niega que hubiese influencias de tipo fascista en la arquitectura de Borobio y Beltrán. Sin embargo, por el contexto histórico y las similitudes

das fachadas y la austeridad de los amplios pabellones. A su vez, se combinó con materiales y usos aragoneses, esto es, ladrillo visto, cubiertas de teja y a doble vertiente, revestimientos de piedra en los pórticos, etc.

Estos edificios basculaban entre lo academicista y las conquistas modernas de la racionalización de los espacios y la depuración de los elementos superfluos en busca del higienismo necesario en los ámbitos escolares. A esto se les unían elementos propios de una arquitectura regional como el uso de aleros.²⁷

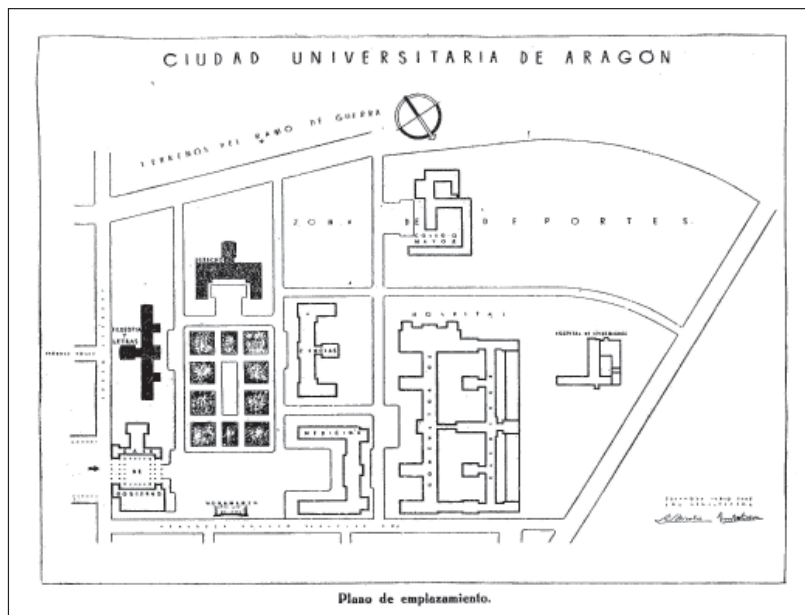
Lo cierto es que, entre la Ciudad Universitaria del 36 y la que conocemos en la actualidad en la plaza San Francisco, no hay mucha diferencia. El perímetro y la ubicación son los mismos pero con la salvedad de que algunos de los edificios, debido a lo dilatado de su construcción, quedaron finalmente emplazados en lugares distintos. Los planos los podemos comparar en las siguientes imágenes, la primera es una imagen de 1946 de la Ciudad Universitaria de Aragón, en el que aparecen en negro los edificios construidos o en construcción; en segundo lugar, una vista aérea del actual Campus de la plaza San Francisco, señalando las principales construcciones. Aunque tan solo Derecho, Filosofía y Letras y Ciencias mantienen esa idea de grandiosidad y monumentalidad inicial, y se vertebran conformando esa imaginaria ágora que había inspirado su planteamiento. La Casa de Gobierno que tenía que dar acceso al campus no llegó ni siquiera a licitarse, y en 1962 se construye el actual pórtico de acceso, que intentará privilegiar la entrada para «otorgar una cierta monumentalidad que hiciera recordar los portales de acceso a las ciudades universitarias que habían servido de ejemplo a esta».²⁸

A continuación, también podemos ver una tabla en la que se detallan las características de construcción y proyecto, de los diversos edificios de la CUA realizados en estos años.

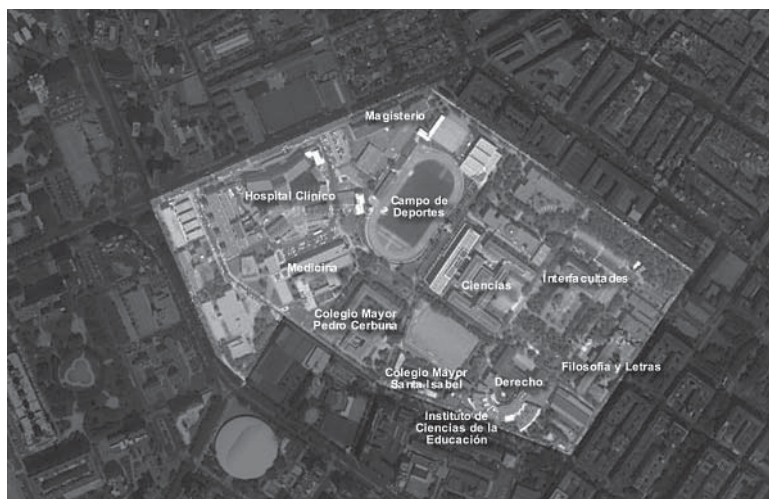
con otras construcciones realizadas en el periodo en Italia, en este estudio consideramos válida la exposición de Rábanos Faci.

²⁷ G. Fatás Cabeza, *Guía histórico artística de Zaragoza*, Institución Fernando el Católico, Zaragoza, 2008, p. 815.

²⁸ VV.AA., *La Universidad de Zaragoza*, p. 127.



*Proyecto de la CUA. Resaltados los edificios ya realizados.
Fuente: Revista Universidad, 1946.*



*Foto aérea de la CUA indicando las construcciones entre 1935 y 1975.
Fuente: Google maps. Elaboración propia.*

Construcciones de la CUA (1935-1975)²⁹

Edificio	Proyecto	Inauguración	Arquitecto	Superficie construida	Presupuesto de contrata (en pesetas)	Empresa constructora	Dirección facultativa (arquitectos)
Facultad de Filosofía y Letras	1934	1941	Regino Borobio Ojeda José Beltrán Navarro	11.024 m ²	1.382.820	Francisco Berasategui Iturrizar	Autores del proyecto
Facultad de Derecho	1934	1945	Regino Borobio Ojeda José Beltrán Navarro	6.020 m ²	1.773.509	Pedro Pérez Usón y Francisco Berasategui	Autores del proyecto
Colegio Mayor Pedro Cerbuna	1942	1950	Regino Borobio Ojeda José Beltrán Navarro	12.261 m ²	4.082.953	Julio Povar García	Autores del proyecto
Facultad de Ciencias	1954	1966	Regino Borobio Ojeda José Beltrán Navarro	19.630 m ²	52.312.178	Leal Elizerelu, S.A.	Autores del proyecto
Educación	1961	1965	Francisco Navarro Borrás	6.677,5 m ²	26.811.368	Obracisa, S.A.	Autores del Proyecto
ICE	1963	1968	J.A. López Candeira G. Ramírez Gallardo A. Ruiz Duerto	2.680 m ²	6.342.144	Const. Minguell	Autores del proyecto
Residencia de Estudiantes	1964	1969	Regino Borobio Ojeda José Beltrán Navarro	4.190,52 m ²	13.001.149	Julio Povar García	Autores del proyecto
Medicina	1969	1973	Cayetano de Cabanyes	18.272 m ²	115.842.057	Huerta y Cía., S.A.	Autores del proyecto, Ángel Ariño y Manuel Pascual Lafuente
Colegio Mayor Santa Isabel	1970	1972	Regino Borobio Ojeda José Beltrán Navarro	5.996 m ²	32.666.785		Autores del proyecto
Interfacultades y Pabellón del Rectorado	1970	1973	Isidoro Garasa Collado	11.116,45 m ²	82.345.020,67	Entrecanales y Tavora	Autor del proyecto y Manuel Pascual Lafuente

²⁹ Datos obtenidos del tomo Catálogo, de VV.AA., *La Universidad de Zaragoza*.